

EL “CUENTO DE HADAS”, UN INVENTO DE MADAME D’AULNOY EN EL SIGLO XVII¹

POR LÍA MALLOL DE ALBARRACÍN

En las últimas décadas, la crítica universitaria se ha interesado abiertamente en los cuentos tradicionales o folklóricos, también llamados maravillosos, pues se ha visto que aquellas producciones generalmente relacionadas con el olvidado mundo de la infancia y entendidas como meras puerilidades, esconden, en rigor, sugerentes mensajes simbólicos de profundas resonancias tanto literarias como antropológicas, sociológicas e históricas. En este sentido, muy interesantes resultan estudios como los de Jack Zipes o Deborah Amato² -entre muchos otros- de los que se desprende la importancia que estos cuentos revistieron en el imaginario de los pasados siglos y la vigencia que aún revisten. Los estudiosos reconocen, además, que a Marie-Catherine le Jumelle de Barneville, Baronesa de Aulnoy, se le atribuye el término cuento de hadas y la creación literaria del género en Francia.

Personalidad poco conocida hoy en día, ocupó sin embargo un lugar relevante en la escena parisina a finales del siglo XVII: sus cuentos tuvieron entonces más éxito que los de Charles Perrault. Madame d’Aulnoy jugó un valioso papel verdaderamente pionero como mujer-artista. Autora de los cuentos “La serpiente verde”, “El pájaro azul”, “Gata blanca”, “La rama de oro”, “El naranjo y la abeja”, “La bella de cabellos de oro”, “El príncipe Lutín”, “La princesa Rosita”, entre otros, revela en sus creaciones una cosmovisión adelantada acerca de la mujer, de la sociedad y de la relación entre los sexos, por lo que es posible

¹ La presente colaboración constituye una breve síntesis de un trabajo que puede leerse completo en Revista Melibea (2020), 14 (1), 52-62. Disponible en <https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=16783>

² Ver, por ejemplo: AMATO, Deborah (2013), *Les Contes de fées oubliés: vision d’un monde plus égal*. Honors Theses. Paper 673. Colby College. Disponible en línea en <http://digitalcommons.colby.edu/honorsthesis/673>; CAGNAT-DEBOEUF, Constance (2008), *Madame d’Aulnoy; Contes de fées*, Paris, Gallimard; KABAC, Nelly (oct. 2018), “Madame d’Aulnoy et le conte de fées littéraire”, Bibliothèque Diderot de Lyon. Disponible en línea en <https://bibulyon.hypotheses.org/10505>; PUJOL, Carlota Vicens (2014), “Recepción de la obra de Madame d’Aulnoy en España: traducciones y prólogos”, *Çédille, revista de estudios franceses*, 10, 367-383; ZIPES, Jack (2014), *El irresistible cuento de hadas; Historia cultural y social de un género* (Trad. de Silvia Villegas), Buenos Aires, F.C.E.;

proponer su figura como un caso ejemplar de “protofeminismo” o “feminismo *avant-la-lettre*”, a pesar de haber vivido hace más de tres siglos.

Nació en Normandía en 1650 ó 51 y a los 16 años de edad fue entregada en matrimonio a François de La Motte, Barón de Aulnoy, treinta años mayor que ella, despótico, abusivo y violento. Tras la muerte del esposo, en 1681, se instaló en París donde, en 1690, abrió un importante salón de tertulias y murió en 1705 reconocida y estimada por la sociedad parisina amante de las Artes, la Historia y las Letras.

Madame d’Aulnoy abogó por la causa de los cuentos de hadas en su propio salón como así también en otros salones parisinos donde los recitaba o los leía. Sus cuentos fueron parte de una explosión de creatividad que cundió en las tertulias de la época. Los salones ofrecían a las mujeres el medio para liberarse de los roles sociales impuestos y crearse una identidad por medio de la fuerza de su intelecto a través de la plática y de los cuentos. Es por esto que la atmósfera de los salones influyó decididamente en la elaboración de los cuentos de hadas, los cuales imitan el estilo natural de la conversación y reproducen la realidad social de tales tertulias introduciendo en los mundos maravillosos de los cuentos la igualdad entre los sexos e, incluso, la supremacía de las mujeres, muchas veces más fuertes que los varones.

Este tipo de textos surgió a partir de una gran cantidad y variedad de pequeños cuentos tradicionales que aún perviven dispersos por todo el mundo como manifestación del folklore de cada pueblo o nación; primero fueron relatos orales simples, imaginativos, que contenían elementos mágicos y milagrosos relacionados con los sistemas de valores y creencias de los pueblos paganos. También conocidos como cuentos maravillosos, sufrieron numerosas transformaciones hasta su fijación escrita, fijación ciertamente relativa puesto que las variantes siguen apareciendo con vitalidad en diferentes contextos de producción aun hoy. Los cuentistas y escritores nunca emplearon el término “cuento de hadas” antes de Madame d’Aulnoy quien lo acuñó en 1697 cuando publicó su primera colección de textos, ***Les Contes des fées*** [Los cuentos de las hadas] seguida un año más tarde por ***Contes nouveaux ou Les fées à la mode*** [Nuevos cuentos o Hadas a la moda]. No solamente el término “cuento de hadas” es utilizado por Madame d’Aulnoy por primera vez, sino que, según destaca Nadine Jasmin, los hombres cuentistas nunca emplearon la

expresión ya que, “profundamente simbólica, parece reservada únicamente a las cuentistas mujeres” (citado por Cagnat-Deboeuf).

Los estudiosos rechazan la idea de que los mundos maravillosos de los cuentos de hadas representen una evasión de la realidad; antes bien ven en ellos un espejo que reflejaría la cultura y la sociedad galante del siglo XVII. La incorporación de las hadas en los cuentos de las *salonnières* disimula sus críticas a la Iglesia y al Estado, presentan personajes y mundos perfectos y desarrollan la idea de igualdad entre los sexos atribuyendo a los personajes femeninos (particularmente a las hadas) cualidades de valentía, astucia, independencia, poder, inteligencia.

En tanto pasatiempo mundano, el cuento de hadas permitía escapar a la morosidad ambiente pero también recordar con nostalgia las fastuosas fiestas reales de antaño, Versalles, el reino feérico del joven Luis XIV ahora envejecido y apaciguado por la rigurosa Madame de Maintenon. Los cuentos de Madame d’Aulnoy reproducen las características de un mundo reconocible para sus contemporáneos y describen la manera en que las hadas deben intervenir para compensar los defectos humanos. A través de sus cuentos asistimos a la glorificación de figuras femeninas y, simultáneamente, al desdibujamiento de las figuras masculinas que, contra toda costumbre, se alejan de todo ideal heroico.

Estas historias, que con el tiempo fueron “edulcoradas” para la educación infantil según nuevos parámetros sociales, constituyen fuertes alegatos en favor de la emancipación femenina y de un posicionamiento más igualitario entre varones y mujeres. En el mundo de los cuentos de hadas de Madame d’Aulnoy, las féminas constituyen las figuras más destacadas y conllevan un esperanzador mensaje sobre la posibilidad de vivir en un mundo más equitativo. Sus textos dan muestras de una original subversión de valores. Su explotación de la materia folklórica y clásica se enriquece con una cosmovisión adelantada y “moderna” acerca del poder de las mujeres y de su rol en la sociedad. Durante tres siglos su nombre quedó injustamente relegado a la sombra del de Charles Perrault, quien mucho le debe a esta mujer-artista visionaria y pionera, aunque pronto marginada a los capítulos menores de la historia literaria, acallada y olvidada por su condición femenina.

El cuento de hadas es, entonces, una herramienta de subversión, aunque “prudente” (Kabac). Este legado de Madame d’Aulnoy lejos está de ser un

inocente pasatiempo: constituye un juego espiritual destinado a gente culta y, si entretiene, es porque consiste en descryptar lo que se esconde detrás de las apariencias